

## A LA BUSQUEDA DE MAINAKE: EL CONFLICTO ENTRE LOS TESTIMONIOS ARQUEOLOGICOS Y ESCRITOS \*

*Hans Georg Niemeyer*

Al presentar J. P. Morel hace doce años su informe crítico —fundamental para todas las discusiones ulteriores— sobre la situación de la investigación de la colonización focea en el oeste, en el que hace la tentativa de distinguir entre «certitudes» e «hypothèses», formula la siguiente pregunta, que seguramente sonó provocadora a los oídos de muchos eruditos en esa época: «peut-on nême affirmer que Mainake fut jamais une colonie procéenne?»<sup>1</sup>. M. Tarradell, en una conferencia mantenida solamente cinco años más tarde en el Simposio de Colonizaciones de Barcelona<sup>2</sup> —exposición que lamentablemente no fue incluida en las actas del congreso— ya sólo habla de una «quimera» al referirse a las colonias focneas de Mainake y Hemeroskopeion, cuya existencia se había transformado en la literatura especializada poco más o menos que en una «fable convenue»<sup>3</sup>.

Sin embargo, en este mismo Simposio que tuvo lugar en Barce-

---

\* La versión castellana se debe a Rosemarie von der Goltz, estudiante de la Universidad de Colonia, a quien se expresa aquí un particular agradecimiento.

1. J. P. Morel, *Les Phocéens en Occident: Certitudes et Hypothèses*. PP 21, 1966, 378 ss., la cita pág. 391.

2. Simposio Internacional de Colonizaciones, Barcelona, 1971, ed. E. Ripoll Perelló y E. Sanmartí Grego (Barcelona, 1974). En lo que sigue citado como Simposio Colonizaciones.

3. Cfr. Simposio Colonizaciones pág. XIV. La cita según el informe sobre el congreso de J. P. Morel, *MEFRA* 84, 1972 (1), 731.

lona en 1971, J. M. Blázquez al pintar un cuadro de conjunto de la colonización griega en la Península Ibérica, se refiere a la fundación de Mainake, como colonia focea, hacia el 630 a. J. C. más bien como a un hecho consumado. Basa sus afirmaciones en la Ora Marítima de Avienus, en Estrabon y en A. García y Bellido, quien expuso sus ideas al respecto en «Hispania Graeca», libro aparecido en 1948<sup>4</sup>. Cabe mencionar, asimismo, un breve artículo aparecido bajo el epígrafe Mainake, en una enciclopedia de edición reciente sobre lugares de hallazgo y de excavaciones de arqueología clásica; su autor también es J. M. Blázquez<sup>5</sup>. En principio esta redacción —que suena tan afirmativa— no se aparta fundamentalmente de lo que R. Grosse había escrito en 1969 para el «Der Kleine Pauly»: «Resulta probable que Mainake fuera fundada en el siglo VII... por los foceos... A. Schulten comprobó su ubicación al oeste de la desembocadura del Vélez en el Cerro del Peñón.» (cita traducida)<sup>6</sup>. El comentario, aparecido en 1977, sobre el verso 426 de la Ora Marítima de Avienus, punto clave de los documentos escritos sobre Mainake, cuyo autor es J. P. Murphy, casi no quita valor a las aseveraciones mencionadas<sup>7</sup>. Con la misma naturalidad aparece Mainake, por último, en el mapa que E. Kirsten añade al segundo tomo de la nueva edición de Estrabón de W. Aly, aparecida en 1972<sup>8</sup>. M. Maluquer de Motes, en su libro sobre Tartessos, edición de 1975, se refiere a Mainake como realidad histórica, si bien reconoce que: «de Mainake no sabemos nada»<sup>9</sup>.

No sería difícil agregar citas correspondientes a cualquiera de las dos posiciones mencionadas, pero no es ésta la tarea que interesa dentro del marco de las ideas y pensamientos expuestos aquí

4. Simposio Colonizaciones 73. Blázquez cree, por cierto, que esta colonia no pudo haber tenido ninguna importancia. Por otro lado, en la misma publicación E. Cuadrado Díaz ve en Mainake y Hemeroskopeion un «foco de irradiación comercial que desarrolló su influencia durante el siglo VI» (Simposio Colonizaciones 94).

5. The Princeton Encyclopedia of Classical Sites (1976) s. v.; cfr. además loc. cit. 884 s. v. Tartessos: «The Phokaians established relations with king Arganthonios... later they founded Mainake on the Malaga coast (Strab. 3.4.2).»

6. Der kleine Pauly III (1969) 901 s. v. Mainake (R. Grosse).

7. Rufus Festus Avienus: Ora Maritima, ed., trad. inglesa y comentario de J. P. Murphy S. J. (Chicago 1977), 62: «Menace was the Phoceans' westernmost colony...» cfr. el texto aquí más adelante pág.

8. Strab. Geogr. rec. W. Aly tomo II, ed. E. Kirsten y F. Lapp (=Antiquitas Reihe (colección) 1, tomo 19, Bonn 1972) lám. 4. Cfr. Además los atlas históricos corrientes, p. ej. J. Vicens, Atlas de la Historia de España<sup>3</sup> (1973), lám. 14 s.

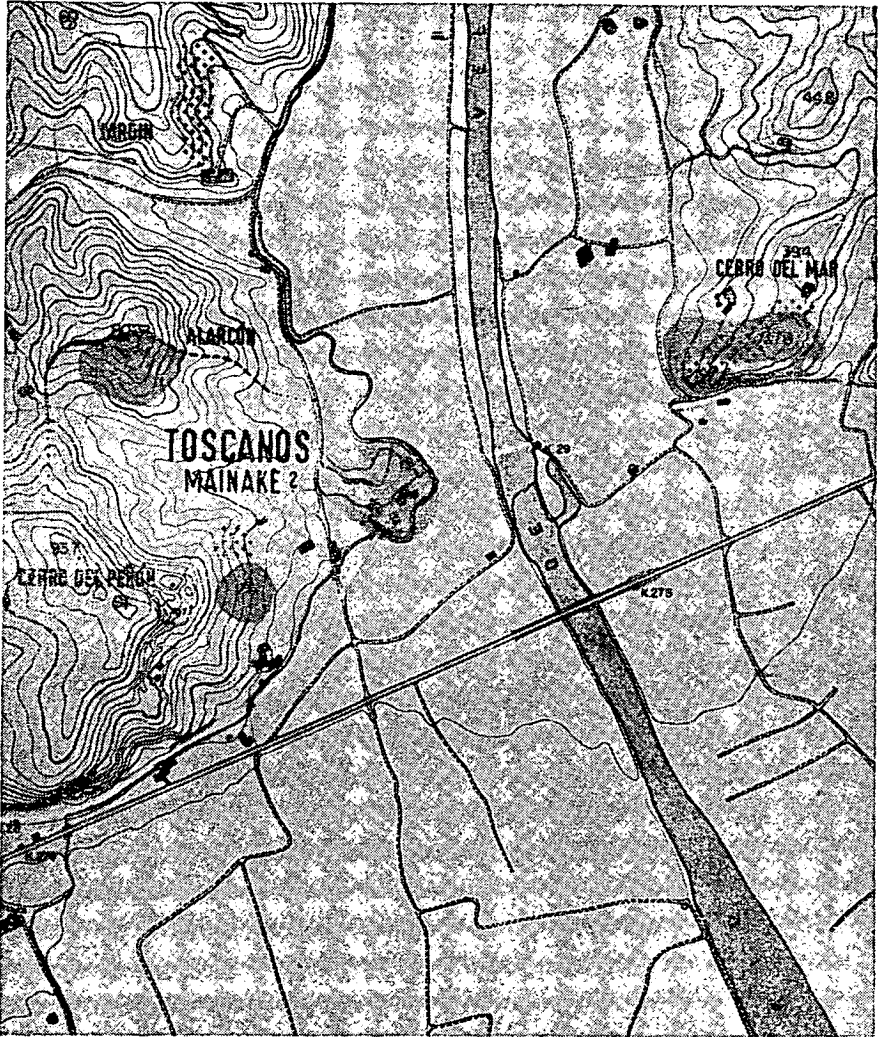
9. J. Maluquer de Motes, Tartessos. La ciudad sin historia<sup>2</sup> (1976), la cita pág. 91. Cfr. por lo demás el registro. En la bibliografía adj. no figura la literatura aparecida después de 1969.

en este artículo. Tampoco interesa aquí la clasificación o valorización de las no pocas opiniones equilibradas y aún más cautelosas emitidas sobre este problema. De todas formas claro ya queda ahora que en el fondo nos encontramos ante dos posiciones aparentemente irreconciliables, que deberán ser aceptadas o repudiadas, según el caso, para que la investigación de este problema sobre la temprana colonización griega en el Sur de Andalucía, testimoniada por la literatura antigua o supuesta por la interpretación moderna de las fuentes, problema de suma importancia para la arqueología y la historia de la Península Ibérica, pueda avanzar y no se quede estancada en un estado pleno de inseguridad y dudas. Al parecer, se podrán dar los primeros pasos en este sentido sobre la base de la investigación arqueológica de los últimos quince años y mediante un nuevo análisis crítico de los testimonios literarios. En este ensayo no se podrá llegar a una solución definitiva exenta de toda duda, debido principalmente a no estar el autor en condiciones de juzgar e interpretar concluyentemente el aspecto filológico de las fuentes literarias. Se trata aquí más bien de la descripción de un problema, pero al mismo tiempo de hacer un esbozo de un nuevo punto de partida metódico, en la esperanza de crear una base segura y a la vez imparcial, de donde podrán partir las discusiones posteriores.

Como ya se ha manifestado anteriormente, la «teoría» indicada como segunda alternativa; o sea: Mainake como una colonia focea, sita en el Cerro del Peñón junto al Río de Vélez, cerca de Torre del Mar (Prov. de Málaga), se basa en la opinión del historiador alemán A. Schulten, quien partiendo de las fuentes literarias se ha ocupado principalmente de la ubicación y datación de Mainake (cfr. para lo que sigue el mapa lám. 1). En el año 1922<sup>10</sup> el investigador alemán publica una descripción detallada de los vestigios de ruinas visibles en los Cerros del Peñón y del Mar, sitios al O. y al E. de la desembocadura del Río de Vélez. En 1939 y 1941<sup>11</sup> realiza unos sondeos de poca envergadura en los lugares mencionados, y por ellos se cree en condiciones de localizar la colonia griega en el Cerro del Peñón y la vecina ciudad indígena, denominada Maenuba/Maenobora por las fuentes (sobre esto cfr. más adelante), en el

10. AA 1922, 30 ss. Cfr. RE XIV 1 (1928) 575s. s. v. (Ad. Schulten).

11. Schulten, FuF 1939, 17 ss. — el mismo en AA 1940, 96. El mismo en AA 1943, 23 ss.



Cerro del Mar<sup>12</sup>. Schulten nunca publicó resultados contundentes, de acuerdo al «standard» actual y, según se puede observar, tampoco los obtuvo<sup>13</sup>. No tardaron, pues, en manifestarse las dudas

12. Cfr. A. Schulten, *Tartessos*<sup>2</sup> (1940), 48ss. id., *FHA VI* (1952) 224s.: «Yo descubrí el sitio de Mainake...»

13. Schulten mismo destacó no haber encontrado cerámica griega, cfr. *AA* 1940, 96; *AA* 2943, 24; *Tartessos*<sup>2</sup> (1940) 49.

al respecto<sup>14</sup>. A. García y Bellido —a quien debemos, después de Schulten, el haber tratado este problema en la forma más detallada—, luego de sopesar, con todo esmero, tanto los argumentos histórico-filológicos como arqueológicos sobre la localización de Mainake, se abstuvo expresamente de dar un juicio definitivo<sup>15</sup>. En lo que respecta al carácter de la factoría focea prefirió suponer que en vez de ser una colonia se trataba de una especie de «concepción» para establecerse dentro o cerca de una ciudad indígena, lo que para García y Bellido significa, de acuerdo con Avienus, una ciudad tartessia<sup>16</sup>.

## II

Este era el estado de cosas que indujeron al autor a acometer el problema nuevamente desde el lado arqueológico en 1961. El resultado de la primera exploración del terreno<sup>17</sup> demostró ante todo que Schulten no había evaluado correctamente los restos de la población en el «Cortijo de los Toscanos» (o sea, en la loma que se eleva al pie del Cerro del Peñón). Los vestigios de construcción de una población evidentemente prerromana y los fragmentos de kotylai protocorintias<sup>18</sup> hallados en ese lugar impulsaron finalmente a iniciar las excavaciones en «Toscanos» (como se denominó de momento y sin compromiso alguno el lugar de hallazgo). Sobre las seis campañas efectuadas hasta ahora en este yacimiento en 1964, 1967, 1971, 1973, 1976 y 1978 se han publicado detallados informes preliminares<sup>19</sup>. Resulta innecesario por lo tanto especificar nueva-

14. S. Giménez Reyna, Memoria arqueológica de la Provincia de Málaga (Informes y Memorias XII, Madrid 1946) 55ss. En contra p. ej. H. R. W. Smith, AJA 57, 1953, 33s.

15. A. García y Bellido, Hispania Graeca (1948) II 3ss., cfr. pág. 18: «Es prematuro decir hasta qué punto esta reducción en el Cerro del Peñón... es la exacta localización de Mainake.»

16. García y Bellido, op. cit. 13s.; cfr. al mismo en Historia de España (ed. por R. Menéndez-Pidal) tomo I, 2 (1952, 1960) 523 s.

17. H. G. Niemeyer, MM 3, 1962 (1964), 38ss.

18. Niemeyer loc. cit., 42, lám. 14c.

19. Excluyendo los informes más breves en el AA y en otros lados, así como las respectivas versiones alemanas, cítanse en este lugar solamente:

1964: H. Schubart, H. G. Niemeyer, M. Pellicer Catalán, Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del Río de Vélez. Excavaciones de 1964. Exc. Arq. Esp. 66 (1969).

1967: H. Schubart, H. G. Niemeyer, Noticiario Arq. Hisp. 13/14 (1971) págs. 353 y sigs.

1971: H. Schubart, H. G. Niemeyer, G. Lindemann, Noticiario Arq. Hisp. Arqueología I (1972), págs. 11ss.

1973: L. Bakkar, H. G. Niemeyer, Noticiario Arq. Hisp. Arqueología IV (1976), pág. 93ss.

1976: H. G. Niemeyer, MM 18 (1977, pág. 74ss.). La versión castellana, incluyendo un resumen sobre los resultados de la campaña de 1978, está en prensa.

1978: Está en preparación el informe preliminar. Cfr. además nota 28 más atrás.

mente los resultados obtenidos. Solamente cabe volver a enumerar en forma concisa, y por eso irremediabilmente breve, los factores importantes para la problemática a discutir, a saber:

1. La población ubicada en el altozano al pie del Cerro del Peñón, en la desembocadura del Río de Vélez, es con toda seguridad un establecimiento fenicio, y no una colonia focea en el significado tradicional de lo que se entiende bajo una colonia griega.
2. Esta colonia fenicia en Toscanos<sup>20</sup> fue fundada a más tardar hacia la mitad del siglo VIII. En el transcurso del desarrollo de la colonia, las cuevas inferiores del Cerro del Peñón y del Cerro del Alarcón, con sus caseríos más o menos espaciados, también fueron integrados a ella<sup>21</sup>.
3. Según documentan los hallazgos de piezas de importación: urnas de alabastro, platos de piedra, escarabeos de pasta vítrea, piezas de cerámica chipriota, ática, jónica y protocorintia eubea de la Italia meridional (Cumae? Ischia-), y de «bucchero sottile» etrusco, la colonia fenicia mantenía, evidentemente, un contacto relativamente estrecho, no sólo con la madre patria oriental, sino también con el Egeo griego<sup>22</sup> y la cuenca central del Mediterráneo<sup>23</sup>.
4. La colonia existió hasta aproximadamente la primera mitad del siglo VI. Luego evidentemente fue destruida en parte y en parte abandonada. A partir de este momento y hasta la época de Augusto o comienzos de la época de Tiberio, cuanto el yacimiento fue reutilizado, falta todo vestigio de asentamiento. Hasta ahora este «hiatus» en la colonización de casi cinco siglos y medio ha sido reconfirmado por cada campaña de excavación.

20. El concepto «colonia» es empleado en este texto en forma genérica y provisional a fin de no complicar lo expuesto innecesariamente por medio de una discusión sobre la diferencia entre «factoría» y «colonia» y por la aplicación de estas categorías al establecimiento de Toscanos, remítase al lector a H. G. Niemeyer, MM 18, 1977, 92.

21. Sobre la colonización del Cerro del Alarcón cfr. —por el momento— H. Schubart, Noticiario Arq. Hisp. Arqueología I (1972), pág. 29 y sig.

22. Sobre este punto cfr. en particular las reflexiones de J. de Hoz Bravo, en MM 11, 1970, pág. 102ss.

23. A los ya numerosos hallazgos de cerámica de importación griega (¿y griega occidental?) (cfr. últimamente G. Lindemann, MM 13, 1972, 143; H. G. Niemeyer, MM 18, 1977, 91 s.) hay que agregar, por primera vez en la excavación de 1978, un fragmento de la boca de un aryballos probablemente de época corintia antigua y un fragmento bastante considerable del borde de un kántharos de «bucchero sottile» etrusco, perteneciente a la segunda mitad del siglo VII.

5. Por consiguiente, el lugar quedó abandonado hasta su recolonización en los comienzos del Imperio. Es de suponer que las ruinas fueron, en parte, de edificios monumentales construidos a base de sillares. Los romanos reutilizaron estos edificios, en parte los reconstruyeron, en parte los rehicieron para destinarlos a nuevos usos<sup>24</sup>, y en algunos casos los explotaron como canteras.
6. Una de las necrópolis de la colonia fenicia «Toscanos» se encontraba en la falda occidental del Cerro del Mar en la ribera opuesta del río. Inmediatamente, a partir de aproximadamente el siglo v, o sea, bien un siglo después de haber concluido la colonización fenicia en Toscanos, se ha comprobado la existencia de una población indígena —de influencia púnico-cartaginesa— sobre la misma ladera del Cerro del Mar. Su presencia se puede observar hasta la época del Imperio Romano<sup>26</sup>.
7. Es de suponer que igualmente en las laderas del Cerro del Peñón haya existido una necrópolis en la época arcaica, aun cuando, por el momento, sólo se la pueda documentar por algunos escasos vestigios. En el transcurso de su desarrollo la población fenicia parece haberse expandido de tal forma que cubrió (zonas urbanas, barrios de artesanos?) esta necrópolis. De todas maneras, en la parte más elevada de este Cerro, adonde A. Schulten había buscado a la Mainake focea, no se encontraba ni una colonia fenicia, ni una colonia griega, en todo caso, y como ya lo han demostrado las excavaciones de 1964, un puesto avanzado de vigilancia de la colonia fenicia de «Toscanos»<sup>27</sup>.

---

24. Los resultados sobre las construcciones y la estratigrafía en el área de las edificaciones realizadas a base de sillares, que se encuentran en la periferia occidental de la población central en el Cortijo de los Toscanos, son tan complicadas, debido a las reconstrucciones efectuadas a comienzos de la Época Imperial, que es imposible exponerlos —aunque sea de manera somera— en este sitio. Por otra parte, poco importan en relación al problema que nos ocupa. Mucho más interesa la existencia innegable de una arquitectura monumental a base de sillares y de carácter arcaico dentro de las ruinas, que deben haber estado a la vista en los siglos II y I a. J. C.

25. Uno de los resultados más importantes de la campaña de excavaciones de 1978 es el descubrimiento de esta necrópolis con tumbas de pozo y unas pocas de fosa, más bien pequeñas en su mayoría. Por supuesto, casi todas han sido objeto de pillajes en época romana, además, debido a la gran erosión del suelo quedaron reducidas a unos pocos restos.

26. Cfr. O. Arteaga, *MM* 18, 1977, 101 ss.

27. Cfr. M. Pellicer Catalán en: H. Schubart, H. G. Niemeyer, M. Pellicer, 19; *Exc. Arq. Esp.* 66, 1969, pág. 17.

Más que hacer una interpretación —quizás deseable— de los resultados de las excavaciones en Toscanos<sup>28</sup>, seguramente muy instructiva para la historia de la colonización y expansión fenicia, nos interesa en este lugar reunir las observaciones generales que se han hecho, para clasificar a la colonia fenicia desde el punto de vista topográfico y geográfico-cultural:

8. La población se encuentra en la orilla del único río más importante al este de Málaga y al oeste de Adra, navegable aún en la edad moderna, por lo menos aproximadamente hasta la ciudad Vélez-Málaga, que se encuentra a diez kilómetros tierra adentro<sup>29</sup>. El poblado se halla enclavado en medio de una zona densamente colonizada, a la que pertenecen, aparte de Toscanos, otras colonias fenicias, ubicadas más hacia el oriente, en Chorreras y en el Morro de Mezquitilla, frente a la necrópolis de Tayamar<sup>30</sup>.
9. Esta zona de profusa colonización estaba unida con la Alta Andalucía a través del Puerto de Zafarraya —ya utilizado en edades prehistóricas— por medio de un camino natural, en especial con la Vega de Granada, y además con la importante zona minera alrededor de Jaén y Linares. A lo largo de este camino se encuentran varios yacimientos arqueológicos, no excavados, de la primera Edad de Hierro, que aún no han sido considerados por los investigadores. Los fragmentos encontrados en la superficie del terreno podrían ilustrar la influencia del horizonte colonial fenicio de la costa sobre el interior del país<sup>31</sup>.

---

28. Un informe intermedio más detallado aparecerá en las Actas del Simposio Internacional sobre «La expansión fenicia en el Mediterráneo occidental», Colonia, 24-27 de Abril 1979, que serán editadas por el autor.

29. De los antiguos documentos sobre la toma de Vélez-Málaga por los Reyes Católicos en 1492 se desprende que en dicha época barcos equipados con cañones aún podían remontar el río hasta Vélez-Málaga (dato gentilmente suministrado por D. Francisco del Pino Roldán, Vélez-Málaga). Últimamente la situación ha cambiado en forma radical debido a que las aguas del río debieron ser utilizadas para la irrigación.

30. Cfr. H. G. Niemeyer, MDOG 104, 1972, 35ss. Últimamente H. Schubart, MM 18, 1977, 3ss.; cfr. H. G. Niemeyer y H. Schubart, Trayamar, Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo. Exc. Arq. Esp. 90 (1976) — Chorreras: M. E. Aubet — G. Maass-Lindemann — H. Schubart, MM 16, 1975, 137 ss.

31. Gracias a la gentil y experta guía de O. Arteaga el autor pudo conocer a dos de estos lugares de hallazgo, en Alhama de Granada y en Pinos Puente (Prov. de Granada). En este último, p. ej., se encontraron un fragmento de un ánfora para aceite de origen ático del siglo VII a. J. C. (ánfora SOS), un fragmento de bucchero etrusco y cerámica de importación de los establecimientos etruscos de la costa meridional. (Carta de O. Arteaga).

32. A. Tovar. Iberische Landeskunde II (1974), 79ss., atribuye erróneamente a M. Pellicer la opinión que Mainake y Almuñécar son idénticas. Cfr. M. Pellicer Catalán, Excavaciones



## III

Evidentemente, la imagen que así se va formando de la ubicación, el carácter, la fecha y el papel histórico de la colonia fenicia de Toscanos se encuentra en singular contradicción con la información suministrada por las fuentes literarias; si es que éstas han de servir de base para suponer —como lo hicieron A. Schulten y después de él otros investigadores— de la existencia de una «colonia focea» en la desembocadura del Vélez.

Según se acaba de exponer, los resultados arqueológicos de las seis campañas permiten una y sólo una interpretación, y en lo fundamental —que es lo único que importa aquí— no dejan lugar alguno para una interpretación más diferenciada.

Poco ayudaría buscar la solución por medio de una localización distinta —excluyendo la región de la desembocadura del Vélez—, como también se ha intentado<sup>32</sup>. Pues, metódicamente, por un lado, esto no cambiaría la situación en absoluto, ya que en los otros sitios que vendrían al caso, por ejemplo, Almuñécar, no hay los más mínimos vestigios de una colonia focea. Es decir, que el conflicto fundamental entre los documentos literarios y arqueológicos se repetiría allí. Y por otro lado, existen argumentos importantes que nada tienen que ver con una localización diferente —que, según demostraremos seguidamente, hablan en favor de una ubicación de Mainake en la desembocadura del Río de Vélez.

Un intento de resolver el conflicto —o por lo menos de acercarse a la solución del mismo— sólo puede tener éxito si se pone a disposición la interpretación tradicional de las fuentes literarias. Este ya había sido el punto de partida de las reflexiones de A. García y Bellido (véase más arriba). Vale la pena, pues, colacionar nuevamente los distintos textos.

Antes de analizar los antiguos datos sobre la ubicación es conveniente echar una mirada a los topónimos mencionados por los antiguos textos:

Por un lado tenemos *Μαινάκη*, transmitido por Avienus (Or. Mar.

---

Arqueológicas en España 17 (1963) 3: «En cuanto a Sexi... nosotros creemos definitivamente que su emplazamiento coincidiría con el actual Almuñécar...» Cfr. además al mismo en MM 4, 1963, 9.

Tan sólo como dato curioso cabe mencionar el intento de una localización en el Cerro de San Antón, de 500 m. sobre el nivel del mar, a 12 km. al este de Málaga (M. Laza Palacio, A. E. Arq. 28, 1955, 104ss.).

427: Menace), por Pseudo-Skymnos (v. 147), Estrabón (III 4,2), así como Stéphanos de Byzantion (s. v. *Μάχη, Μαινάχη*), y por otro, Maenuba (Plinio NH III 8), Maenoba (Pomp. Mela II 94), *Μαίνοβα* (Ptolem, II 4,7) o bien *Μαινώβωρα* (Steph. Byz. s. v.) y Menova (Itin. Antonin. 405)<sup>33</sup>. Desde un principio siempre se ha explicado que se trata de las dos formas de un mismo topónimo, con una raíz *Μαιν-* común. La forma con el sufijo *-oba, -uba* ha de tomarse como una forma indígena, de Andalucía meridional, según lo había interpretado A. Schulten, lo que fue confirmado por J. Untermann<sup>34</sup>. De igual importancia es el hecho que la forma Maenoba/Maenuba aparece primordialmente en las fuentes más tardías, de la época imperial<sup>35</sup>, mientras que la forma con el sufijo *-άχη* es la empleada por autores que se basan en textos más antiguos o que se pueden relacionar con ellos. Aquí parece insinuarse una diferenciación cronológica que requiere una explicación, otorgada efectivamente por los resultados arqueológicos mencionados anteriormente.

En todos los casos, en los que al describir la costa meridional de la Península Ibérica se dice algo concreto sobre el emplazamiento de *Μαινάχη* o de Maenoba/uba, se ubica en este lugar, entre Malaka (la actual Málaga) y Sexi (Firmum Iulium), la actual Almuñécar: esto se repite en el texto de Estrabón, en el de Pomponio Mela, de Plinio, de Ptolomeo y en los Itinerarios<sup>36</sup>.

Existen, por lo tanto, motivos convincentes para suponer la misma ubicación para ambos topónimos. A. Schulten, quien, en principio, había destacado con justa razón la peculiaridad de la doble ubicación antigua del lugar, en las riberas orientales y occidentales de la desembocadura del Río Vélez, fue un paso más allá al relacionar esta doble ubicación con las dos formas del topónimo transmitidas por las fuentes literarias<sup>37</sup>. Si se enfoca el problema

33. El geógrafo de Ravenna, 305, escribe erróneamente Lenubar, cfr. K. Miller, *Itineraria Romana* (1916), 184.

34. J. Untermann, *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien* (1961), 17, lám. 16. Cfr. Tovar loc. cit. 78.

35. No está clara la forma *Μαινώβωρα* en Steph. Byz. s. v., que es atribuida a Hekataios. Cfr. A. Schulten, *Tartessos*<sup>2</sup> (1950), 47, nota 7 (?).

36. Cfr. Tovar loc. cit. 78ss. Cfr. en este punto además este texto.—El *Μαίνοβα* en Estrabón III 2,5 en la zona del Bajo Guadalquivir y el río Maenuba, afluente del Baetis en Plinius NH III 11, no es necesario considerarlo aquí. Cfr. A. García y Bellido, *Hispania Graeca* (1948) II 11.

37. A. Schulten, AA 1922, 30ss.; cfr. al mismo, *Tartessos*<sup>2</sup> (1950) 47s. F. Jacoby lo confirma en FGrHist en el comentario de Hekataios F 42.

del lado de la topografía y en cuanto a la datación, se excluye, por ahora, el aspecto de la vinculación cultural, esta identificación sigue convenciendo hoy en día, aun después de conocerse los resultados de las excavaciones: en primer lugar, el río que Plinio (NH III 12) describe expresamente como navegable («Maenubam amnem et ipsum navigabilem») correspondería al Río de Vélez<sup>38</sup>, con su población más antigua en el oeste y la otra claramente posterior en el este. Sólo nos queda un obstáculo por salvar, si no tenemos en cuenta el problema de la vinculación cultural, del que trataremos más adelante: la distancia mencionada en el Itinerario de Antonino, de XII m. 'p. entre Maenoba y Manace, es decir, 17,760 kilómetros. Probablemente, como ya lo había supuesto Schulten, se trata de un error de escritura. El Itinerario es conocido por esta clase de errores<sup>39</sup>.

El verdadero problema no reside, por lo tanto, en la verificación de los datos antiguos sobre el emplazamiento. Se ha demostrado —más bien— que coinciden de manera relativamente satisfactoria con los resultados de las investigaciones arqueológicas. Insoluble, por el contrario, parece ser otro problema: cómo hacer coincidir la colonia fenicia de Toscanos —comprobada arqueológicamente— con la *φωκαϊκή πόλις* de Strabón. En este caso tampoco es de gran ayuda el modelo de un «port of trade» introducido en la discusión por E. Lepore, ya que, para que esta categoría socio-económica tuviera su justificación, se esperaría una resonancia cultural de mayor alcance en los alrededores, es decir, en el «Hinterland».

J. P. Morel tuvo razón al hacer constar en su informe, recientemente publicado: «la présence phocéenne reste... insaisissable»<sup>41</sup>.

38. M. Pellicer evidentemente se basó en consideraciones parecidas en su artículo recientemente aparecido sobre este problema, en *Habis* =, 1977 (1979) 219. Consecuentemente para él Mainake sólo es la «supuesta colonia focense».

39. A. Schulten, *Tartessos?* (1950) 47. Hoy en día la distancia a recorrer en la carretera desde Málaga hasta el yacimiento de los Toscanos es de 28 km. Si se toma como base la identificación expuesta por último por A. Schulten: Menoba = Cerro del Mar (para lo que hay, como hemos explicado, algunos argumentos a favor) a fin de verificar la distancia indicada en el Itin. Anton., resultaría una distancia aprox. de 29 km., o teniendo en consideración de que la carretera seguramente tuvo curvas más pronunciadas en la Antigüedad, de aprox. 30 km., es decir, aprox. XX m.p., de donde fácilmente puede haber resultado XXI.

40. E. Lepore *PP* 130/133, 1970, 34. Hoy en día ya nadie puede opinar seriamente que la ausencia de pruebas arqueológicas para una colonización focea en el Sur de la Península Ibérica se deba exclusivamente a la falta de método en las excavaciones en esta región, según trata de hacerlo Lepore en loc. cit. 31, nota 27. Ya lo contradice J. P. Morel (cfr. nota sig.).

41. J. P. Morel, *BCH* 99, 1975, 886.

Efectivamente, en relación al conjunto de materiales hallados, los escasos fragmentos de cerámica griega encontrados en el horizonte colonial fenicio en el oeste y aun en Toscanos, no alcanzan para atestiguar una colonización griega en el Sur de la Península Ibérica, de la misma manera como las vasijas fenicias de Pithekoussai tan sólo atestiguan la presencia de los fenicios y no la existencia de una colonia fenicia en Ischia <sup>42</sup>.

Sólo nos podremos acercar a una solución, si analizamos cronológicamente las fuentes literarias, con respecto a lo que ellas concretamente refieren sobre el carácter de Mainake. Este procedimiento parece conveniente, si se tiene en cuenta que, en este caso, los resultados arqueológicos de las excavaciones son muy «sensibles» desde el punto de vista cronológico. Esto quiere decir que ya en la Antigüedad habrá que contar con un juicio diferente sobre el yacimiento, dependiendo de qué época sea la fuente consultada. Es natural que una población que solamente ha existido alrededor de 200 años y luego ha sido abandonada en los siguientes 550 años, no reciba la misma mención en las fuentes escritas que un yacimiento conocido, que estuvo poblado sin interrupción.

Si dejamos de lado las noticias adornadas mitológicamente que encontramos en el texto de Hesiodo y aun en el de Stesichoros, existen argumentos para suponer que las informaciones más antiguas que tenemos sobre la situación en el extremo oeste de la cuenca del Mediterráneo se hallan conservadas en el poema romano tardío de Rufus Festus Avienus, la *Ora Marítima*.

Nuevamente fue A. Schulten quien descubrió detrás de este curioso trozo de literatura erudita tardía el valioso resto de un periplo arcaico tardío del siglo VI a. C. Opinión que hoy en día se ha impuesto como probable.

Sigue siendo tema de discusión la proveniencia de la fuente, o las fuentes de Avienus. Así como si hay que contar con refundiciones de época posterior al poema y anterior a Avienus, o even-

42. Morel, loc. cit., 800. En el Simposio Internacional sobre «La expansión fenicia en el Mediterráneo occidental» en Colonia, 24-27 de Abril de 1979, B. Shefton, Newcastle/Tyne, ha examinado nuevamente y determinado los hallazgos en la Península Ibérica de importación griega, de edad temprana. Con respecto al problema que nos ocupa, llega a idéntico resultado. (La publicación de las actas del mencionado simposio está siendo preparada actualmente por el autor).

43. Cfr. p. ej. M. Fuhrmann en, *Der Kleine Pauly I* (1964 788ss., s. v. Avienus).

tualmente con añadiduras introducidas por nuestro autor<sup>44</sup>. Pero dejando de lado tales reflexiones lo decisivo es que, si bien Avienus habla de Menace/*Μαινάχη*, no lo describe como colonia focea.

Los versos que interesan dicen:

425 . . . mox iugum Barbetium est  
 Malachaeque flumen urbe cum cognomine  
 Menace priore quae vocata est saeculo.  
 Tartessorum iuris illic insula  
 antistat urbem, Noctilucae ab incolis  
 430 sacrata pridem. In insula stagnum quoque  
 tutusque portus. Oppidum Menace super.  
 (texto según J. P. Murphy)

Si tomamos estas palabras textualmente, sin tener en cuenta las otras fuentes relacionadas con nuestro lugar de hallazgo, resulta que con respecto a la vinculación cultural solamente nos informan de que hay una isla frente al lugar, isla que se encuentra bajo dominio tartessio, según ya era la opinión de G. F. Unger hace casi cien años<sup>45</sup>. A. García y Bellido ya había concluido correctamente que de acuerdo con la fuente de Avienus la población griega debía entenderse como «puerto franco dentro de dominios estrictamente tartessios»<sup>46</sup>. Pero Avienus no habla de una colonia griega y mucho menos de una colonia focea. La única referencia sobre la «propiedad» que encontramos en Avienus es la del verso 440:

440 Phoenixque multos habuit hos pridem locos,  
 esto interpretado al pie de la letra, nos permite suponer que se refiere a un tramo bastante extenso en la parte central de la costa del Sur de España, tramo que incluiría la región del Río de Vélez, que nos ocupa aquí. Además queda demostrado que Avienus o su fuente siempre suministran datos sobre las relaciones de posesión

44. Mientras que la mayoría de los autores suponen la existencia de un periplo massaliota (p. ej. Schulten y García y Bellido), F. Villard señaló, con razón, en *La céramique grecque de Marseille* (1960), pág. 153s., que por lo menos para algunos pasajes Avienus mismo indica expresamente una fuente que no es de origen griego, el periplo cartaginés de Himilco. Por consecuencia, J. M. Blázquez, en *Simposio Colonizaciones 74*, presupone una «fuente principal» semita.

45. G. F. Unger, *Der Periplus des Avienus*, *Philol. Suppl.* IV 2 (1880) 197s. Según A. Schulten se denomina a la isla «nur als tartessisch» (solamente como tartessia), p. ej. *FuF* 15, 1939, 17.

46. A. García y Bellido, *Hispania Graeca* (1948) II 13s.

de una región cuando esto les parece necesario, o sea, que al no hacerlo en el caso de Menace/Μαινάκη esto podría valorarse como una evidencia negativa. Aún queda abierta la pregunta, si el punto de referencia cronológico para el «periplo» es la época de Avienus o la de algún interpolador, o bien la del periplo original. Sin embargo, estas contraposiciones entre «antes y ahora» son frecuentes, por ejemplo, con respecto a Gadir, verso 270 ss., a Cypsela, verso 527 ss. y con referencia a Menace o Malacha, v. 427. En realidad, tanto en el caso de Gades/Gadir como en el de Malaka, el contenido del texto de Avienus, que en ambos casos fue la causa de la equivocación, aparentemente se refiere a la época del mismo, es decir, al siglo VI d. de J. C., en la que el recuerdo de ciudades desaparecidas como Tartessos o Mainake ya era tan antiguo que ya no existía una imagen precisa de su ubicación exacta. En todo caso, así lo vio A. Schulten<sup>47</sup> y es de suponer, al menos, que el verso 440 se pueda interpretar como opinión del propio Avienus.

Si el autor tardío poseía un conocimiento, por más somero que fuera, de las posesiones fenicias de antaño, llama mucho la atención que en el caso de Mainake, si esta ciudad era para él una colonia focea, no haya mencionado este hecho fuera de lo común. Pero Avienus no menciona en absoluto ni a los foceos ni a los massaliotas en su descripción de las costas españolas, ni en los casos en que desde el punto de vista arqueológico esto sería de esperar: en el caso de Emporion/Ampurias, cuya fundación se supone, de acuerdo con las excavaciones de M. Almagro Basch (San Martín de Ampurias), hacia 575 a. J. C.<sup>48</sup>, si bien no desde el punto de vista estratigráfico, pero sí de acuerdo a los hallazgos obtenidos. Por este motivo, se admite la hipótesis que la base de la Ora Marítima de Avienus, el periplo «massaliota» sea más antiguo, del siglo VII<sup>49</sup>. Metódicamente esto es comparable al intento de A. Schulten, quien, al datar la primera presentación del periplo más tarde, alrededor de 530 a. J. C., supone la fundación de la

47. Cfr. p. ej. A. Schulten, Tartessos<sup>2</sup> (1950) 91.

48. M. Almagro, Excavaciones en la Palaiaopolis de Ampurias. Exc. Arq. Esp. 27 (1964) pág. 85. Cfr. J. Barberá en Simposio Colonizaciones, pág. 61ss.

Una compilación de la bibliografía más importante sobre Ampurias: E. Ripoll, Perelló, Ampurias. Guía Itineraria (1973) 71ss.

49. Cfr. z. B. G. L. Huxley, The Early Ionians (1966) 71s. F. Benoit emprendió otro rumbo en Recherches sur l'Hellénisation du Midi de la Gaule (1965) 63, en cuanto primero le atribuye a Avienus una datación temprana de la colonización focea, para culparlo luego de inexactitud.

colonia de Emporion hacia 500 a. J. C.<sup>50</sup>. En ambos casos se parte tácitamente de la hipótesis de que Avienus, o bien su fuente, habrían clasificado a *Μαινάκη* objetiva y correctamente como una colonia focea, lo cual, según hemos visto, no se desprende del texto.

Si analizamos el supuesto periplo arcaico, que sirvió de base al poema didáctico de Avienus, por sí solo, es decir, sin tener en cuenta las noticias posteriores —sobre las que aún hablaremos— sobre la colonia «focea» Mainake, la explicación más simple sería, que para este periplo, así como para los interpoladores supuestos, y finalmente para el mismo Avienus, Mainake precisamente *no* era una colonia focea. Para nosotros, en este caso, tampoco no es tan importante con cuánta exactitud se describe una situación histórica específica en la desembocadura del Río de Vélez: de que el recuerdo en el interín ya debía de ser impreciso, ya quedaba patente al confundir su ubicación con la de Málaga.

Lo decisivo es observar que los foceos, dentro de este margen cronológico del periplo, es decir, en el siglo VII ó VI, no jugaron ningún papel importante como colonizadores, sino aparte de los fenicios, acaso los tartessios, o sea, un pueblo indígena.

Estas conclusiones que se desprenden del análisis de las fuentes más antiguas se ven confirmadas por la fuente inmediatamente posterior que menciona a Mainake, hacia el 500 a. J. C. Se trata de Hekataios, que no describe a esta ciudad como colonia focea, sino como *κελτικὴ πόλις*<sup>51</sup>.

Es nuevamente de interés primordial la declaración negativa, o sea, «no focea». Lo mismo ocurre con Heródoto, quien, por otro lado, dedica todo un capítulo en el primer libro de su Historia<sup>52</sup> a las relaciones comerciales y de tráfico entre foceos y tartessios. Según Heródoto, estas relaciones fueron muy estrechas y amistosas, pero no alcanzaron para persuadir a los foceos a radicarse en el ámbito de los feudos tartessios. Y no cambiaron de

50. Cfr. en este punto la exposición de A. García y Bellido, en R. Menéndez Pidal (ed.), Historia de España, I 2 (1952, 1960<sup>2</sup>) pág. 545s. sobre las fuentes de Avienus, que justamente hace hincapié en la dificultad metódica.

51. En Steph. Byz. s. v. *Μάκη, κελτικὴ πόλις. εὐρηται καὶ Μαινάκη*. F. Jacoby, FGrHist 70, Hekataios F 42. Al problema de los Celtas en la Península Ibérica cfr., últimamente, M. Koch, Die Keltiberer und ihr historischer Kontext, in: Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica. Tübingen 17-19. VI, 1976 (Salamanca 1979), págs. 387ss.

52. Hdt. I 163.

idea ni ante la amenaza mortal por parte de Lydia y más tarde de los Persas, ni ante la expresa invitación del rey Arganthonio. Cuando bajo Harpagos Focea fue conquistada y su población tuvo que huir<sup>53</sup>, los foceos ni siquiera intentaron llegar hasta Tartessos (donde, suponiendo la existencia de una Mainake focea o bien solamente massaliota hubieran tenido un punto de escala), sino que primero se establecieron en Aleria, en Córcega, y finalmente, tras la derrota de Alalíe, de la que salieron vencedores los aliados cartagineses y etruscos, se quedaron en Hyle)<sup>54</sup>. Si bien es cierto que se trata de un «argumentum ex silentio», no deja de ser muy sugestivo que Heródoto no menciona para nada a Mainake en relación con los acontecimientos que describe. Y que tuvieron lugar entre 100 y 200 años antes de su época. Como así tampoco en relación al informe sobre el viaje a Tartessos de Kolaios de Samos, al que Heródoto no describe con su reconocido amor por el detalle<sup>55</sup>.

Al respecto cabe destacar que, desde el punto de vista arqueológico, se ha encontrado toda clase de material en los últimos años, que confirma las relaciones comerciales mencionadas más arriba: los peines de marfil fenicio-occidentales hallados en el Heraion de Samos en las capas del siglo VII, que fueron identificados y publicados por B. Freyer-Schauenburg, son una prueba elocuente, como ha sido universalmente reconocido<sup>56</sup>. Ultimamente, A. E. Furtwängler llamó la atención sobre el hallazgo de una moneda focea que fue encontrada en Andalucía, muy cerca de Sevilla<sup>57</sup>. Aún eruditos más cautelosos destacaron con justa razón un intenso comercio jónico entre Tartessos y el Egeo en esta época<sup>58</sup>. Pero repitémoslo con toda claridad: en estas tempranas fuentes no aparece una

53. Hdt. I 164ss.

54. Sobre la historia de los foceos en el occidente queremos indicar de manera general el informe de Investigación, detallado y actualizado, de J. P. Morel, *L'expansion phocéenne en Occident: dix années de recherches (1966-1975)*, BCH 99, 1976, 853-896, con bibliografía detallada.

55. Hdt. IV 152.

56. Sobre el viaje de Kolafos cfr. B. Freyer-Schauenburg, MM 7, 1966, 89ss. Cfr. H. G. Niemeyer, MDOG 104, 1972, 40ss. (con bibliografía).

57. A. E. Furtwängler, AM 92, 1977, 61ss.

58. P. ej. G. Trias de Arribas, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica* (1967), pág. XXVIss., XXIX. F. Villard, *La céramique grecque de Marseille* (1960) 153, cfr. p. 118, habla de un «libre trafic».



colonia focea o massaliota en la costa meridional de la Península Ibérica.

¿Por lo tanto, no es sólo consecuente suponer que primitivamente *Μαϊνάκη* no fue un topónimo griego, sino que se trata más bien de la «versión» griega de un topónimo fenicio occidental? Efectivamente, una investigación —motivada por los resultados obtenidos hasta ahora— de este problema ha llegado a la conclusión de que esto es muy posible y hasta probable, según ha expuesto B. Treuman en el apéndice del presente trabajo<sup>59</sup>.

#### IV

Mainake como colonia griega, y por cierto primero como colonia massaliota, aparece por primera vez en el poema del Pseudo-Skymnos, cuya fuente parece ser Ephoro<sup>60</sup>.

En esta cita Mainake es por primera vez la ciudad griega más alejada hacia occidente<sup>61</sup>. Pero, indudablemente, tanto el poema del Ps. Skymnos como la Geografía de Ephoros (después de la mitad del siglo IV a. J. C.)<sup>62</sup> fueron escritos en una época en la que seguro existía la población en el Cerro del Mar, a orillas del Río Vélez y en la que la colonia fenicia, sita en el Cortijo de los Toscanos, al oeste de la desembocadura del río, estaba en ruinas desde hacía aproximadamente 200 años (cf. fig. 1)<sup>63</sup>.

¿Debemos, pues, buscar la Mainake focea en otro lugar? Bajo la condición que la serie de ideas aquí expuestas fueran metódicamen-

59. Independientemente W. Rölling/Tübingen y Brigitte Treumann/Chicago me propusieron reconocer en una adaptación «al oído» griega de un topónimo fenicio menaha (=lugar de reposo). La discusión que se suscitó a continuación llevó al resultado, que ambas partes aceptaron como más convincente, expuesta en el apéndice. Quiero expresar también en este lugar mi agradecimiento por la atención, tan amable y fructífera, con la que se ocuparon del problema aquí planteado.

60. Cfr. A. Diller, *The Tradition of the Minor Greek Geographers* (1952) 165ss.

61. Skymnos de Kios, ed. GGM I 196ss., v. 145ss.:

... καλοῦνται δ' ὑπὸ τινων Ἑρακλῆος  
στῆλαι. Μίξς τούτων δὲ Μασσαλιωτικῆ  
πόλις ἐστὶν ἑγγύς, Μαϊνάκη καλουμένη.  
αὕτη πρὸς Εὐρώπην δὲ τῶν Ἑλληνίδων  
πόλεων ἀπάσων ἐσχάτην ἔχει θέσιν.

62. Sobre Ephoros cfr. H. Gärtner en *Der Kleine Pauly* II (1967) s. v.

63. Cfr. H. G. Niemeyer, *MM* 18 1977, 86. Sobre la continuidad en la colonización en el Cerro del Mar cfr. últimamente O. Arteaga, *MM* 18, 1977, págs. 101ss. La campaña de excavación de 1978 en el Cerro del Mar ha corroborado con toda evidencia este resultado a base de un material mucho más amplio.

te correctas, creo que todo lo contrario: el hecho de que aquí realmente hayan existido ruinas, y de acuerdo a las investigaciones arqueológicas bastante considerables, preparó el terreno para las especulaciones sobre la probable vinculación a este o aquel grupo cultural. Pues si en este punto las fuentes literarias expuestas más arriba fueron interpretadas correctamente, entonces, en realidad, no existió para un griego del siglo VI a. J. C. un motivo legítimo desde el punto de vista historiográfico, para suponer la existencia de una colonia griega en la costa meridional de la Península Ibérica. Por supuesto que también Ephoros se basó en fuentes más antiguas, en las que teóricamente podría haber encontrado noticias sobre una colonia massaliota o focea, si es que realmente existía. Pero ya Hekataíos denota una cierta inseguridad en su juicio de la situación real, al hacer pasar a *Μαϊνάκη* por una ciudad celta (cf. más arriba). Se trata evidentemente de una conclusión nacida de una imagen muy generalizada sobre el verdadero estado de cosas, así como del conocimiento de que los celtas pertenecían a los pueblos que habitaban la parte más occidental de la Europa poblada, como también lo dice Herodoto dos generaciones más tarde<sup>64</sup>. Nos encontramos, pues, ante el fenómeno, mencionado varias veces en la literatura especializada, que desde el siglo VI los conocimientos de la geografía de la Península Ibérica se volvían cada vez más difusos para los griegos. Sabemos que Píndaro nos da el primer testimonio de que las naves griegas ya no traspasaban las Columnas de Herakles: *Ol.* III 44; *Nem.* III 21, IV 69<sup>65</sup>. Esto se explica generalmente, y es probable que con razón, con la expansión de Cartago, que al dominar las Baleares y Cerdeña ya había comenzado antes a cerrar el extremo occidente del Mediterráneo para los navegantes griegos. La batalla naval de Alalíe, aproximadamente 535 a. J. C., y el primer contrato legendario entre Roma y Cartago (*Polybio* III 23)<sup>66</sup> pueden servir de indicio para evidenciar que este proceso había llegado fundamentalmente a su fin hacia fines del siglo VI.

¿Debe, pues, tomarse la comprobación hecha por el Ps. Skymnos o bien por Ephoros: *Μαγγαλιωτική πόλις, Μαϊνάκη καλουμένη*

64. Cfr. Fr. Fischer, *Die Kelten bei Herodot.*, *MM* 13, 1972, págs. 109ss. Este autor, también, considera a Hekataíos como fuente de Herodotos, cfr. op. cit., págs. 114s.

65. Cfr. J. M. Blázquez, en *Simposio Colonizaciones*, pág. 75.

66. Cfr. sobre esto T. J. Dunbabin, *The Western Greeks* (1948) 422ss.

(v. 146), desacreditada aún más por el difuso dato sobre la ubicación «en las cercanías de las Columnas de Herakles», por una conclusión (errónea) surgida de las noticias transmitidas, por ejemplo, por Herodoto, sobre las relaciones comerciales entre foccos y Tartessos, unida a un conocimiento muy vago de la existencia de una vieja ciudad en ruinas con un nombre que «sonaba» a griego? ¿De una población que probablemente ya fuera conocida para los primeros comerciantes griegos de la generación de Koláios de Samos, e igualmente para los navegantes jónicos de la primera mitad del siglo VI?<sup>67</sup>. Porque, a pesar de sus estrechos contactos comerciales con el mundo griego, aquel yacimiento no tiene por qué haber sido necesariamente una colonia griega y, si la localización de Mainake en la ribera occidental de la desembocadura del Río de Vélez —que se desprende con creciente claridad de lo que hemos dicho anteriormente— es correcta, tampoco lo fue arqueológicamente. El hecho de que un historiógrafo o bien geógrafo del siglo IV haya reclamado esta ciudad para los massaliotas, es decir, en general para la lengua y cultura griegas, es comparable, a lo sumo, al empeño contemporáneo realizado por Aristóteles de revalorar a la ciudad de Roma a una πόλις Ἑλληνίς (según una noticia de Dionisio de Halicarnaso)<sup>68</sup>. Del siglo V data —según lo ha demostrado recientemente S. F. Bondi— la ficción literaria que habla de las colonias griegas en Cerdeña<sup>69</sup>, ejemplo que «mutatis mutandis» también puede servir como paralelo.

Una decisión aunque sea provisoria sobre este problema también dependerá de la interpretación del documento más tardío sobre Mainake: la noticia de Estrabón, quien a su vez se basa en Artemidoros o en Poseidonios<sup>70</sup>. El texto dice así: πόλις δ'ἔστιν ἐν

67. Como así, p. ej., también a aquel comerciante jónico anónimo que según la convincente suposición de A. E. Furtwängler, en AM 92, 1977, 70 trajo a Tartessos la myshemihekte focca que fue encontrada cerca de Sevilla. Cfr. sobre las relaciones comerciales entre Grecia y las colonias fenicias en Occidente también a J. de Hoz Bravo, MM 11, 1970, 102ss.

68. FGrHist 840, F 13a, cfr. FGrHist 840 F 23. Sobre este intrincado complejo de problemas que no puede ser discutido en este lugar, cfr. H. Strasburger, Zur Sage der Gründung Roms. SB Heidelberg 1968 Nr. 5, passim.

69. S. F. Bondi, Ossezazioni sulle Fonti Classiche per la Colonizzazione della Sardegna, en: Saggi Fenici I (Rom 1975) 49ff.

70. Cfr. W. Aly, Strabonis Geographica IV: estudios sobre el texto, la composición y las fuentes de la Geographica (1957), 391ss.

Schulten se decide por Artemidoro, RE XIV 1 (1928) s. v. Mainake, 575. Cfr. también A. Tovar, Iberische Landeskunde II (1974) 77, sobre Malaca.

τῆ παραλία ταύτη πρώτη Μάλακα ...ταύτην τινές τῆ Μαινάκη τήν αὐτήν νομίζουσιν, ἣν νστάτην τῶν Φωκαϊκῶν πόλεων πρὸς δύσει κειμένην παρειλήφαιμεν. οὐκ ἔστι δέ. ἀλλ' ἐκείνη μὲν ἄπωτέρω τῆς Κάλπης ἐστὶ κατεσκαμμένη, τὰ δ' ἔχνη σώζουσα Ἑλληνικῆς πόλεως, ἣ δὲ Μάλακα πλῆσιον μᾶλλον, Φοινικῆς τῷ σχήματι. ἐφεξῆ δ' ἐστὶν κτλ. (Texto según W. Aly).

La Mainake de Estrabón es una ciudad focea, la más occidental, según escribe de acuerdo con el Ps. Skymnos, y nos brinda, por cierto, datos muy precisos sobre su ubicación: entre Malaka y la ciudad de los Exitani, es decir, Sexi (hoy Almuñécar). Estrabón ha tomado las noticias sobre Mainake de su fuente literaria, como él mismo lo indica (*παρειλήφαιμεν*). De fundamental importancia es que Estrabón evidentemente enumera los argumentos contenidos en su fuente para probar que Mainake perteneció al grupo de las ciudades coloniales griegas. Partiendo de una opinión aparentemente sostenida por algunas personas en su época, de que Mainake y Malaka eran idénticas, se constata que:

1. Mainake se encuentra a mayor distancia de Calpe/Gibraltar que Malaka.
2. Mainake está en ruinas.
3. Aun como campo en ruinas, Mainake muestra características correspondientes a una ciudad griega (en contraste con Malaka, de carácter típicamente «fenicio»).

El primer argumento no ofrece problemas. Concuera exactamente con la serie de fuentes de la Época Imperial tardía sobre Maenoba/Menuba (Pomp. Mela II 94; Plinius III 8; Itin. Anton. 405,5, etc., cf. más arriba) y casi no ha sido puesto en duda en las publicaciones recientes; por el contrario, es generalmente aceptado<sup>71</sup>. Corresponde además, volvamos a recalcarlo, a la supuesta ubicación en la desembocadura del Río de Vélez.

Las informaciones de los puntos 2 y 3 seguramente datan de la época de la fuente de Estrabón, es decir, de los años alrededor de, o poco antes, del año 100 a. J. C. El segundo argumento coincide de manera sorprendentemente exacta con los resultados arqueológicos en el Cortijo de los Toscanos en la orilla occidental del Río

71. En contra de la opinión de G. F. Unger (cfr. más atrás nota 45), quien cree que Mainake es una antecesora de Malaka.

de Vélez, donde el hiatus de la desocupación del yacimiento va desde la mitad del siglo VI hasta la época final de Augusto, o bien comienzos de la época de Tiberio<sup>72</sup>. Al respecto cabe señalar que estos resultados no son nada comunes en el tramo costero entre Málaga y Almuñécar: la población fenicia más cercana sita en el Morro de Mezquitilla, en la desembocadura del, por lo demás nada importante, Río Algarrobo, evidencia una ocupación continuada<sup>73</sup>. El problema de poblaciones abandonadas, o bien ciudades en ruinas, ha interesado evidentemente a la autoridad consultada por Estrabón: ya sabemos que no sólo menciona a Mainake bajo esta categoría<sup>74</sup>.

Queda por analizar el tercer argumento: τὰ δ' ἔχνη Ἑλληνικῆς πόλεως. Esta manifestación tan importante para la historia de la urbanística antigua no ha sido apreciada debidamente, según lo ha expresado recientemente B. S. J. Isserlin en su estudio sobre las características de la urbanística fenicia<sup>75</sup>. De todos modos, Adolf Schulten creyó deducir de esto que Mainake debió haber sido construida según el modelo hipodámico, como se le llamó más tarde, al trazado regular<sup>76</sup>. Esta interpretación fue inmediatamente deshechada —de manera enérgica— por Arnim von Gerkan, quien sostuvo que Estrabón se había referido a características más generales al hacer la diferenciación griego/fenicio<sup>77</sup>. A. García y Bellido se hizo eco de esta opinión, a pesar de que la investigación más reciente sobre el desarrollo urbanístico de las ciudades griegas, en especial de las colonias griegas occidentales, ha comprobado la existencia de trazados urbanísticos rectangulares y cuadrícula-dos ya antes del siglo V<sup>78</sup>.

72. Cfr. L. Babber - H. G. Niemeyer, AA 1975, 100ss.

73. Cfr. H. Schubart, MM 18, 1977, 33ss., en especial pág. 60. No es necesario tener en cuenta en este lugar el establecimiento de Chorreras que fue habitado por un tiempo relativamente corto en el siglo VIII a. J. C. Cfr. además el panorama general en H. Schubart, AA 1978 239.

74. También en Calpe visitó murallas y templos antiguos, Strabon III 1,7; Schulten, secundado por Tovar, Iber. Landeskunde II 72, había negado la existencia de una ciudad. Cfr., sin embargo, R. Grosse, Der kleine Pauly III (1969) s. v.

75. B. S. J. Isserlin, Some common features in phoenician/punic town-planning, RivStud-Fenici 1, 1973, 135ss. Isserlin utilizó el Mainake «griego» para diferenciarlo de la Malaka fenicio-púnica. Es notable que también en la ladera de la Alcazaba de Málaga se han descubierto muros de sillares con materiales aparentemente de época fenicia, cfr. P. S. J. Isserlin, Informe sobre las Excavaciones arqueológicas en Málaga 1974, Jábega 12, 1975, 5ss., lám. 1.

76. A. Schulten, Tartessos<sup>2</sup> (1950) 56ss.

77. A. V. Gerkan, Griechische Städteanlagen (1924) 36, nota 6.

78. A. García y Bellido, quien en Hispania Graeca (1948) II 3ss., p. ej., solamente había

De todas formas queda claro que el autor-fuente de Estrabón estaba convencido —de acuerdo con las características de los vestigios de las ruinas de Mainake— de que se debía tratar de una ciudad griega.

Partiendo de la hipótesis de que la ciudad destruida Mainake visitada por el autor-fuente de Estrabón sea realmente la colonia fenicia de Toscanos, abandonada aproximadamente 450 años antes, entonces tuvo varias razones para suponer que se encontraba ante las ruinas de una ciudad griega:

1. El carácter monumental de la arquitectura de sillares de época colonial —no importa cuán destruida haya estado<sup>79</sup>— tuvo que despertar en un historiador del siglo II-I, que no poseía los conocimientos arqueológicos de los que disponemos actualmente, la impresión que se encontraba probablemente ante una arquitectura griega arcaica.
2. Los restos conservados, o bien a reconstruir, de esta arquitectura de sillares de época colonial, estaban ordenados según un sistema rectangular, y en su modo de ver «griego», o sea, «hippodámico».
3. Finalmente, los habitantes establecidos en la orilla oriental del río en el Cerro del Mar —«Maenuba»— aún debieron conocer el nombre del despoblado en la orilla opuesta, ya que su nombre se asemejaba bastante al de su propia ciudad Maenuba/Maenoba.

Suponiendo que Artemidoro o Poseidonio conocieran la Geografía de Ephoros, lo cual es posible, se les debió ocurrir de inmediato la cita transmitida por el Ps. Skymnos, de que Mainake era una colonia massaliota, es decir, una colonia focea de la segunda generación (cf. más arriba).

---

rozado este problema, adoptó luego completamente la argumentación de V. Gerkan, cfr. Historia de España (ed. R. Menéndez Pidal) I 2<sup>o</sup> (1960) 523.

79. Cfr. atrás nota 24. La campaña de excavaciones de 1978 ha demostrado que por lo menos en la región central, en el Cortijo de los Toscanos, estas construcciones a base de sillares, estuvieron en parte muy destruidas.

## V

Lo anteriormente expuesto ha demostrado que los tres argumentos enumerados por Estrabón para probar que Mainake no es idéntica con Malaka y que además es «típicamente griega» concuerdan perfectamente con los hallazgos arqueológicos de las excavaciones en el yacimiento fenicio en la desembocadura del Río de Vélez. Esto no significa que el conflicto entre los resultados arqueológicos y las fuentes literarias —que fueran el motivo de estas reflexiones— sólo se puedan o deban explicar de esta manera y que en algunos casos no deba hallarse aún una explicación más diferenciada<sup>80</sup>. Sin embargo, después de las consideraciones hechas, creo que es posible reconstruir el siguiente desarrollo: la población excavada en la orilla occidental de la desembocadura del Río de Vélez es una colonia fenicia. Debe haber sido fundada hacia la mitad del siglo VIII y destruida o bien abandonada antes o hacia la mitad del siglo VI. La colonia es conocida, fuera del ámbito de las colonias fenicias occidentales, debido a los grandes recursos del «hinterland», a su ubicación conveniente y a sus diversas y extensas relaciones comerciales. Lleva un nombre, que los griegos traducen con «Mainake», pero que originariamente fue un topónimo fenicio (cf. el apéndice), que luego sirvió de base para el nombre (¿indígena?) del río. Los datos sobre esta factoría fenicia, de repercusión en el ámbito griego, son imprecisos y fragmentarios, por motivos conocidos.

En el siglo IV a. J. C. Mainake empieza a ser conocida y es tomada, por motivos comprensibles, por los historiadores griegos por una colonia massaliota. Cuando Andalucía se convierte en una provincia romana, otro griego visita el lugar de las ruinas, hacia el año 100 a. J. C. Este erudito historiador o geógrafo cree ver confirmada la ficción establecida en el siglo IV e interpreta los

80. Habría que preguntarse, p. ej., hasta qué punto los escasos datos de Avienus, v. 428ss., sobre las características de Mainake concuerdan con la topografía de Toscanos: una «isla» frente a la ciudad, en la que hay un templo (?) consagrado a Noctiluca, una ensenada con puerto —¿podrá esto referirse al cerro del Cortijo de los Toscanos y a la «ensenada» que se destaca al norte del cerro, en la vega? (cfr. Fig. 1).

Eran para el autor del Periplo las poblaciones —ahora comprobadas— de las laderas del Cerro del Peñón y del Cerro del Alarcón el verdadero «oppidum Menace» (v. 431)? Por otro lado, se debe admitir que las descripciones de Avienus se detienen tanto en lo típico, que probablemente podrían encajar para toda una serie de lugares de colonización en cualquier costa escarpada.

vestigios del poblado fenicio como pertenecientes a una colonia típicamente griega, focea. Yo creo que todo habla en su contra, y que él se ha equivocado. No se le puede hacer un reproche en este sentido. Nadie va a censurar a Artemidoro o a Poseidonio por no haber organizado excavaciones, por no haber sido arqueólogos. Pero, lamentablemente, han puesto dificultades a los arqueólogos de hoy en día para probar de manera contundente que la factoría fenicia en el cerro del Cortijo de los Toscanos —denominada hasta ahora con el nombre provisorio de Toscanos— sea realmente Mainake<sup>81</sup>.

---

81. Más de una vez al redactar este ensayo se me hizo patente cuanto debo a las conversaciones y discusiones que han servido de estímulo y que pude mantener con colegas y amigos, tanto durante la excavación como en otras oportunidades, sobre estos problemas. Ello sobrepasa lo que pude acreditar en cada caso en las Notas. Vaya mi agradecimiento en especial para el amigo H. Schubart y mis colaboradores en la excavación, O. Arteaga, B. Grau-Zimmermann, G. Maass-Lindemann, asimismo a los participantes del Simposio de Colonia especificado más arriba bajo nota 42.

No me es posible mencionar a todos personalmente. A mí sólo me cabe la responsabilidad de haberme atrevido a pisar —en algunos puntos— suelo aún no del todo firme.